

DANIEL 9

Un modelo de oración intercesora

Los capítulos estudiados hasta ahora, **el 7 y 8**, contienen las dos primeras **visiones** de Daniel en relación a los últimos tiempos. Son tan **elocuentes, tan precisas**, en cuanto al cumplimiento que ya tenemos contrastados a lo largo de la historia que muchos han dudado que esté libro lo escribiera Daniel. Hay un sinfín de **críticos** que dicen que el libro de Daniel fue escrito después de las guerras Macabeas porque es imposible que una profecía **acierte** en tantos detalles el **devenir de la historia**. Pero, claro, los que dicen eso no creen en el Dios en el que creemos nosotros y para nuestro Dios nada es imposible. Dios es el creador y es quien **conoce y controla** toda a historia hasta el más mínimo detalle.

Pero este capítulo **9, arranca diferente** a lo visto hasta ahora. Casi dos tercios del capítulo, del 1-9, recogen la oración de Daniel que es un autentico **modelo de oración intercesora**. Hay quienes no saben muy bien que hacer con esta parte del libro. Como se trata de un libro profético, y la profecía parece como que es lo más interesante del libro, obvian y dejan la oración en un segundo plano. Además, a partir del **v.20** el ángel le revela a Daniel las **setenta semanas de siete** que es una de las profecías más enigmáticas de la Biblia de la que se han escrito ríos de tinta. ¿Qué importa la oración de Daniel? Vamos a estudiar juntos lo importante que es está porción de la Palabra y como realmente encaja y vincula las visiones vistas hasta ahora con las que han de venir en el capítulo 9 del verso 20 en adelante y los venideros. Si Dios nos ha dejado esta extensa oración de Daniel en su Palabra es porque su contenido nos debe ser muy útil.

Conocemos de Daniel bastantes **rasgos personales**. Era un hombre inquebrantable, un hombre excelente en su trabajo, obediente y leal, virtuoso, humilde, incorruptible, un adorador, un hombre de oración; en definitiva un hombre 100% comprometido con su Dios. Y creo que es en base a su compromiso para con Dios, que el Eterno le da un trato tan especial. Mirad el **v. 21**. Aún **estaba orando Daniel** cuando Gabriel, el ángel anunciador, se le presentó para contestar sus oraciones. Hay pocas escenas en la Biblia donde veamos una **oración tan rápidamente contestada**. No nos debe extrañar que en varias ocasiones el ángel le diga a Daniel: “hombre muy estimado”.

Así que el contexto bíblico de este capítulo y su **división** es muy simple. Daniel levanta una **oración** y Dios la **contesta** antes de que la termine. Pero no le contesta de cualquier forma. Dios va mucho **más allá**. Daniel ora por los setenta años que debería durar el cautiverio. Dios le contesta con 70 semanas de siete años. Daniel ora por la restauración de Israel. Dios le revela la restauración final en la consumación de los tiempos.

Vamos a ir leyendo por parte y explicando el texto. Leamos los dos primeros versos **v.1-2**. El **contexto histórico** es muy claro y preciso. El primer año del rey Dario, hijo de Asuero, de la simiente de los Medos. Este fue constituido gobernante sobre el reino de Babilonia. Esto encaja perfectamente con lo que ya hemos comentado con anterioridad. El rey de Medo-Persia era Ciro II el Grande, el conquistador de Babilonia. Pero dejó en la provincia conquistada a su gobernante Dario el Medo quien gobernó la provincia de Babilonia.

Estamos hablando que esta oración Daniel la levanta el mismo año que arranca el capítulo 6 y antes de pasar por el foso de los leones, **aprox. 539-538aC**. Han pasado 12-13 años desde la 2ª visión en el cap.8. ¿Por qué es importante las fechas que Daniel nos deja en su libro? Mirad en el 605aC, Nabucodonosor sitia Jerusalén y deporta a miles de judíos entre ellos a Daniel y sus amigos siendo estos unos adolescentes. **Han pasado 66 años**. Si Daniel hubiera tenido 14 años, en los tiempos del cap.9 nuestro profeta tiene **80 años**. Y con esa edad Daniel es nombrado por el nuevo gobernante como uno de los tres más altos cargos del estado.

Ahora vamos a estudiar la oración de Daniel y vamos a fijarnos en **cinco puntos de la oración intercesora eficaz**.

¿Qué es lo que estaba haciendo Daniel? **v.2**. Indagando y estudiando la Palabra de Dios. Daniel era un gran profeta, sin duda, pero por más que tuviese un enorme don profético, Daniel no **dejaba de estudiar** y buscar la guía de la Palabra de Dios. Hoy por hoy hay muchos llamados profetas poblando las iglesias que han dejado de lado el estudio de la Palabra. Ponen sus profecías por encima de la Palabra de Dios y no hay nada más anti bíblico. Cuando la **Palabra** de Dios no es **central** en la vida del hombre, siervo de Dios y en la iglesia misma, cuando supuestos dones están por encima de la Verdad de las Escrituras, eso ya no pertenece al diseño y la voluntad de Dios.

Primer punto: La oración **nace del estudio** de la Palabra. Los textos que menciona Daniel los encontramos en **Jeremías 25:11-12 y 29:10-14**. Por cierto, los **setenta años** que Jeremías y también Zacarías menciona son **literal**. Contando desde la destrucción del templo de Jerusalén en el **586aC** hasta su nueva dedicación en el **516aC**. Mirad Daniel esta leyendo en las Escrituras y llega al profeta Jeremías y entiende, comprende que Dios había revelado que el cautiverio duraría 70 años. Es la Palabra la que alimenta la oración. Es la Palabra la que guía y dispone el corazón de Daniel a la oración. Es la Palabra la que nos impulsa y nos acerca el corazón de Dios y eso genera oración intercesora.

Segundo punto: La oración intercesora está **basada en la voluntad** de Dios. Daniel había investigado en la Palabra acerca de los 70 años y haciendo números el se da cuenta que ese tiempo esta a punto de cumplirse. Pero no sólo reconoce que el tiempo del fin de la desolación de Jerusalén está a unto de cumplirse, sino que entiende él por qué Dios permitió la destrucción de Jerusalén. Daniel era un chiquillo cuando se lo llevaron a Babilonia. ¿Creéis que un adolescente podría **entender** las razones del **castigo** divino sobre Jerusalén? Es poco probable. Es posible que lo intuyera puesto que Daniel desde pequeño se mantuvo al lado de Dios. Pero ahora por el estudio de las Escrituras Daniel conoce y comprende la **voluntad** de Dios. El reconoce que todas las calamidades que han llegado a pasarle al pueblo judío son consecuencia del pecado y la maldad de Judá. Él **entiende** que era la **voluntad** de Dios hacer pagar al pueblo escogido por su desobediencia y su idolatría. Por eso no encontramos en la oración de Daniel ni un leve **reproche** a Dios. No encontramos en la oración de Daniel ni una petición de “Señor hasta cuando; Basta ya; Por qué merecemos esto? Todo lo contrario. Desde el **v.4-15** hay diez versos **llenos de confesión** y reconocimiento de la culpa del pueblo en el que el mismo se incluye. Son diez versos de reconocimiento de la voluntad de Dios y su justicia. **Leamos** ahora esos versos.

El tercer punto en la oración de Daniel es su **fervor**. **v.3**

Este aspecto de la oración yo soy el primero que debo reconocer que desconocía. ¿Qué es el fervor? ¿Cómo podemos entenderlo? Daniel volvió su rostro a Dios para buscarle en oración, con suplicas, ayuno, cilicia y cenizas. Daniel saco todo su **arsenal espiritual** para presentarse a Dios en oración. Vamos dejar que la Biblia nos lo ilustre está verdad. **Lucas 22:44 y Hebreos 5:7** El Señor Jesús oraba con fervor, con intensidad, al punto que sudaba sangre. Eso es **fervor**. El fervor es cuando todo mi **ser** se dispone a **librar una batalla** espiritual intensa, al punto que hasta me afecta en forma física. Veamos otro ejemplo: **Hechos 12:5**

Los discípulos estaban orando con fervor por al liberación de Pedro. Se habían dispuesto a librar un dura batalla espiritual por la liberación de Pedro. De tal forma que ni siquiera fueron conscientes que Pedro estaba en la puerta queriendo entrar. El **fervor** es imprescindible para una oración intercesora eficaz. Todo nuestro ser debe estar **inflamado** y **dispuesto a luchar** espiritualmente por aquellos temas que Dios ha puesto en nuestros corazones por su Palabra y el conocimiento de su voluntad. Todo mi ser **anhela** estar en la presencia de Dios para alienarme con su voluntad y clamar para que Dios actué. Eso es intercesión con fervor.

Pero notad una cosa en relación al fervor. Daniel oraba a solas. Nadie lo veía. El dice “volví mi rostro”, que literalmente se podría traducir “di la cara ante Dios”, es decir, Señor aquí me tienes transparente como el cristal vengo a ti para que escudriñes mi corazón. Cuidado con la teatralidad religiosa. Dios conoce nuestros corazones. El **fervor** se puede **fingir** y eso a los hombres los puede engañar, incluso cautivar, pero a Dios no podemos **engañar**.

El cuarto punto sería la auto negación. (v.4)

Voy a intentar explicar este punto con una ilustración. Acompañadme a **Lucas 18:10-14**. El publicano es usado por Jesús como modelo de un hombre justificado por su actitud de corazón al presentarse delante de Dios en oración. Está es la actitud de Daniel al presentarse delante de Dios.

Veamos otro ejemplo; **Salmo 51**. David cuando es confrontado con su pecado por el profeta Natán, se derrumba en oración delante del Señor y su **actitud** es de confesión. Y podríamos decir, bueno está claro, David había cometido una tremenda maldad delante de Dios. He escogido el ejemplo de David precisamente para que notemos hasta que punto Daniel es un modelo de intercesor eficaz. Por la información que tenemos de Daniel podemos decir con cierta seguridad que no era un hombre **movido por sus bajas pasiones**. Daniel era un excepcional hombre de Dios comprometido con el Señor como pocos. Sin embargo arranca su oración con una **profunda consciencia** de pecado. ¿Por qué? Quizás nos ayude comprender la razón el apóstol Pedro.

Lucas 5:8 Pedro después de ver las redes llena de peces tiene un instante de lucidez espiritual y reconoce que Jesús tiene que ser el Ungido de Dios. De repente esa clarividencia inmediatamente se transforma en una consciencia profunda de pecado. Y en este sentido Daniel reacciona igual. Cuanto más cerca estás del Eterno más **consciente** somos de nuestro pecado. ¿Quién puede sostenerse contra la santidad absoluta del Señor? Nadie. Es su misma **santidad** la que hace que veamos nuestra bajeza, nuestra corrupción y nuestro estado de pecado.

Daniel arranca con la confesión de su pecado y continua confesando los pecados de su pueblo del cual el mismo se hace partícipe. Notemos que Daniel era un adolescente cuando fue deportado. ¿Qué culpe tendría él en los pecados de sus antepasados? Pues ahí está la auto negación de Daniel. Él no reivindica su persona, no intenta justificarse a sí mismo, no reclama su condición de creyente ejemplar. A esto le llaman humildad. Y no podemos acercarnos a Dios con altivez porque Dios detesta al altivo y exalta al humilde. **Isaías 66:2**

El quinto punto tiene que ver con la identificación con el pueblo de Dios.

Daniel era un joven cuando fue deportado. Han pasado sesenta y tantos años. ¿Qué recuerdos le podrían quedar a Daniel de su Jerusalén natal? Y sin embargo, toda su oración es una identificación con el sufrimiento del pueblo y el estado de la ciudad y el templo de Dios. Ay, Dios que vergüenza como está tu ciudad santa y tu santuario. Fijaros cuantas veces dice nosotros, tu pueblo, nuestro...

La oración intercesora nunca se ciñe a uno de forma personal. No es una oración que tenga al individuo en el centro. La oración intercesora eficaz deja de lado el **propio yo** y se centra en **aquellos** que sufren, que necesitan, que requieren la intervención de Dios.

Por último, tenemos que ver las **peticiones** de Daniel. ¿Qué es lo que Daniel persigue? ¿Cuales son sus peticiones? Notad que sólo hay tres versos de petición. **v. 16-19**

1. Aparta tu ira conforme a los actos de tu justicia. **v.16**

La ira de Dios es merecida. La ira de Dios es consecuencia del pecado del pueblo.

2. Tu pueblo es el oprobio de todos los que nos rodean.

La vergüenza por el estado de Jerusalén es usado por los enemigos para burlarse de Dios.

3. Haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario desolado v.17

El deseo de Daniel es que se haga la luz, que vuelva a brillar el nombre del Señor sobre su santuario.

4. Presenta su suplica por la gran compasión del Señor.

En definitiva, Daniel está buscando la restauración de Jerusalén conforme a lo que Dios mismo ha revelado en su Palabra y con el **único deseo de que la gloria de Dios** vuelva brillar sobre la ciudad santa y su pueblo.

Daniel **oró y la contestación** de Dios no tardó en hacerse patente. Cuando seguimos los pasos de una intercesión eficaz Dios quiere y puede contestar para mayor gloria de su nombre.

Estos son los cinco pasos en resumen:

1. Nace del estudio o conocimiento de la Palabra
 2. Está basada en la voluntad de Dios
 3. Orar con fervor
 4. Auto negación
 5. Identificación con el necesitado
- Que Dios bendiga su Palabra en nuestros corazones.